



# Boletín Radar

Julio 2013

## Editorial

Paula Alejandra Del Cioppo

¿Cómo plantear la relación entre mirada, escritura y trauma? Este interrogante recorre el texto de Guy Briole<sup>[1]</sup> donde se establece una articulación entre el pensamiento de escritores como Maurice Blanchot, François Bizot o Jorge Semprún, entre otros, y conceptos psicoanalíticos como lo real y el traumatismo. En "**La mirada, la escritura y el traumatismo**", Briole ubica el lugar de la escritura como respuesta al encuentro traumático. Aquella viene como suplencia a la confrontación de la función de la palabra, y afirma: "la escritura no es una respuesta sintomática que clausura la repetición, sólo limita sus estragos" (Briole, 2004)

Guy Briole estará de visita en nuestra ciudad en el mes de septiembre para compartir una serie de actividades con la NEL Delegación México D.F. La conferencia pública "**El psicoanálisis y los síntomas contemporáneos**", el seminario internacional "**Traumatismo(s); hablar lo indecible**", y

el **Encuentro de Biblioteca** donde se presentarán los **Otros escritos** de Jacques Lacan. Los detalles de dichas actividades se pueden consultar en las siguientes ligas:

<http://www.nel->

[mexico.org/template.php?file=actividades\\_internacionales/actividades\\_internacionales.html](http://www.nel-mexico.org/template.php?file=actividades_internacionales/actividades_internacionales.html);

[http://www.nel-mexico.org/template.php?file=encuentros\\_biblioteca/2013/13-09-06\\_Presentacion-de-los-Otros-escritos-de-J-Laca.html](http://www.nel-mexico.org/template.php?file=encuentros_biblioteca/2013/13-09-06_Presentacion-de-los-Otros-escritos-de-J-Laca.html)



En esta edición de Radar se presentan también un conjunto de textos que surgen de las actividades compartidas con Elisa Alvarenga en su reciente visita: "**Las mujeres y sus adicciones**", de Fernando Eseverri; "**La homosexualidad femenina o una manera de tratar el goce femenino**", de Carolina Puchet; la reseña del Encuentro de Biblioteca "**Presentación del curso de J. A. Miller: El Otro que no existe y sus comités de ética**", de Elaine Cossío y "**Organizar la contingencia: Política versus regulación**", de Rosana Fautsch, donde la autora transmite las resonancias del Espacio Clínico y la Conversación de Escuela. En estos comentarios se recogen algunos extractos de la viva transmisión de la analista de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis.

Para dar continuidad a las actividades y lecturas rumbo al Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana a realizarse en noviembre en Buenos Aires, se incluye el texto "**El Cuerpo entre la certeza del goce y las servidumbres de la época**", de Piedad Ortega de Spurrier, Directora Ejecutiva del VI ENAPOL y miembro de la NEL.

Finalmente se presenta el comentario "**La violencia en la familia y sus víctimas (del inconsciente)**" surgido de la Noche Abierta sobre violencia intrafamiliar, realizada en junio en la NEL Delegación México D.F. Allí, Luis Enrique Espinosa rescata elementos del debate entre psicoanálisis y otros discursos que se ocupan del tema de la violencia en la familia. Además, se

refiere a la violencia como un problema acuciante en las sociedades contemporáneas y los dilemas del psicoanálisis frente al asunto.

1. Psicoanalista en París y en Barcelona, Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Analista Miembro de la Escuela de la Causa Freudiana (ECF) y de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP). Analista de la Escuela (2011). Profesor de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Ex Decano de la Universidad de Medicina de Val- de- Grâce- París. Ex jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital de Val- de – Grâce- París. Conferencista en varios países, principalmente Francia, España, Italia y América. Cuenta con más de 500 comunicaciones, artículos y publicaciones en Revistas francesas e internacionales de medicina, psiquiatría y psicoanálisis. Autor de varios libros, (el último, La huella del traumatismo, Madrid, Gredos, previsión 2013)

# La mirada, la escritura y el traumatismo \*

Guy Briole

Leyendo el libro de Javier Cercas, *Soldados de Salamina*, me acordé de un libro de Maurice Blanchot, escritor y ensayista francés, 1907-2003, que tuvo una gran influencia en la escritura y al que se refirieron tanto Bataille, como Foucault y Lacan. Su título es *L' instant de ma mort* [1], El instante de mi muerte. ¡Un libro de ocho páginas! Ocho páginas fulgurantes como un relámpago. Esas páginas, las escribió en 1994, a los ochenta y siete años, sobre hechos que habían tenido lugar en 1944, esto es, cincuenta años antes. He aquí una de las características del traumatismo: deja su huella en el sujeto, que puede revivirlo años más tarde, con la misma precisión; como si surgiera en ese mismo instante.

*Recuerdo un hombre joven impedido de morir por la muerte misma –y tal vez por el error de la injusticia. Así empieza la novela de Maurice Blanchot. Estoy vivo. No, estás muerto, es la frase final.*

¿Qué le sucedió? Blanchot es el joven propietario de un castillo familiar. Es 1944, en el momento de la debacle alemana. Alguien llama a su puerta, tímidamente. Él se apresura a abrir pensando que alguien de la resistencia viene a pedirle ayuda. Mal encuentro, es un teniente nazi que le grita que salga y le muestra armas que han encontrado en su tierra. El teniente dispone de sus hombres armados para una ejecución en toda regla. El joven se mantiene firme frente al pelotón y pide, solamente, que dejen entrar en la casa a su familia. Quiere afrontar eso –la muerte- sólo. "El joven experimentó un sentimiento de levedad extraordinario. Una suerte de beatitud. El encuentro de la muerte con la muerte". Maurice Blanchot no aconseja al "joven" averiguar por qué sintió ese sentimiento de levedad ya que oscila entre la idea de la inmortalidad y, por el contrario, la de haber acabado con la posibilidad de la inmortalidad. Percibía ahí, el nacimiento de una "amistad subrepticia" con la muerte...

Es en ese momento que, bruscamente, el mundo zozobra. El ruido de un fusilamiento. ¿Está muerto? ¿Ya en otra parte? No, los ruidos de los fusiles son los de un combate cercano. El hombre se acerca a él y le hace señas de

que desaparezca. El joven se aleja con la misma levedad, se pierde y permanece agazapado en un bosque vecino.

Mucho tiempo más tarde reencuentra "el sentido de la realidad" y los efectos del salvajismo del teniente: granjas que arden, el castillo protegido; jóvenes granjeros asesinados, él indemne. No comprende, queda la mirada. Entonces dice "empieza en el joven el tormento de la injusticia". El éxtasis, la levedad había cedido su lugar a la vergüenza de estar vivo porque, incluso para los nazis, ¡él pertenecía a una raza noble! Ahí donde, en el momento del fusilamiento, el sentimiento de levedad se encontraba vinculado a la idea de "ser liberado de la vida", helo ahora con el peso de la muerte, en tanto que viviente. Como si la muerte fuera de él no pudiera en adelante sino tropezar con la muerte en él. "Estoy vivo. No, estás muerto", concluye el joven que, además, añade que permanecía en él el sentimiento de levedad bajo una forma precisa: "El instante de mi muerte, en adelante, siempre en instancia".

Evocaré también un autor contemporáneo, François Bizot, invitado a una de las Noches de Biblioteca de la ECF, a hablar de esa escritura que ya no puede parar. El recuerdo no le deja en paz desde que escribió su primer libro, *Le portail* [2]. Etnólogo y especialista del budismo del Asia del Sur- Este, François Bizot vivió treinta y cinco años en Camboya. Su vida se encontró, en un instante trastornada cuando su historia se cruzó con la del pueblo camboyano sumergido en el caos provocado por los khmers rojos. Detenido en un campo Khmer, conoció los miedos, las humillaciones y la vergüenza de percibir que el otro está hecho del "mismo tejido que uno mismo". Lo que ocupa sus pensamientos, más que el reencuentro con la posibilidad de su muerte, es la relación indefinible que acabó por establecer con el responsable del campo. Ese hombre le dejó vivir pero ¿a cambio de qué? El espejo es angustiante aún más desde que la escritura ha rasgado el velo que engarzaba lo real en un cierto *flo*. "No he escrito este libro con la memoria" precisa el autor, las escenas estaban ahí con la precisión de lo que no está marcado por la represión. Pero ahora eso no se puede parar, es necesario, con la escritura, seguir cercando lo real.

Muchos testimonios nos han llegado a través de escritos de personas que han visto la muerte de cerca, tanto la suya como la de otros. Para unos fue un encuentro único brutal, por sorpresa e inolvidable. Para otros se trató de una experiencia colectiva marcada para siempre por la humillación, la arbitrariedad, la voluntad de destrucción en nombre de una diferencia: de raza, de religión, de orientación. Para algunos este encuentro fallido con la muerte ha sido debido a la decisión, in extremis, de un otro cuyas razones para su

elección permanecen enigmáticas: es tanto el caso de Blanchot como de Bizot. Es también la cuestión central de *Soldados de Salamina* [3]: Rafael Sánchez Mazas, cuando intentaba alcanzar la frontera francesa, fue detenido en Barcelona. Cuando llegaron las tropas franquistas, partió con ellos y cayeron en una emboscada, cerca de la ciudad. En la confusión del fusilamiento se escapó y se escondió en un pequeño bosque: "oyendo los tiros de gracia sobre sus desdichados compañeros" [4]. Acercarse a la muerte –suya o de otros– facilita la efracción traumática. Desde el bosque oía las voces de los milicianos, acosándole. "¿Hay alguien por allí?" Uno de ellos lo descubrió por fin. Le miró a los ojos. Una mirada sin palabra. Sin dejar de mirarlo gritó a sus compañeros: "¡Por aquí no hay nadie!" Dio media vuelta y se fue.

De este miliciano "nunca sabremos qué es lo que pasó por su mente cuando le miró a los ojos."

De igual manera Blanchot o Bizot no lo saben, incluso si cada uno acaba por dar una interpretación, finalmente bastante parecida: Blanchot recibe la gracia del nazi porque pertenece a la nobleza, Bizot por el ideólogo de los khmers debido a su cultura francesa. Más allá de la interpretación que intenta dar sentido a lo impensable, queda la mirada.

En el encuentro traumático, la mirada es lo que no se olvida. La mirada, la que se ha puesto en el sujeto, la que hace que algo, en el mundo omnivoyeur, le mire, la que vuelve de la "sombra"; no son los ojos suyos donde se pueden leer reproches, amor, odio, reprobación, compasión, etc. Esta mirada que le señala, es otra cosa, es la manifestación de la presencia del Otro. Así pues, "Esta ventana, cuando llega la oscuridad y si tengo razones para pensar que hay alguien detrás, de ahora en adelante, es una mirada". La existencia de esta mirada hace que algo cambie también para el que se siente mirado: puede sentirse objeto de la mirada del otro. Lacan especifica que se trata aquí de la estructura de la fenomenología de la vergüenza. Es también lo que experimentan los sujetos que se encontraron con el horror, cuando se confrontaron con la mirada de los otros. Y ahí, donde todos pueden ver en la mirada de un otro el reproche que induce a la culpabilidad, en el caso del encuentro traumático, el sujeto se siente mirado por una mirada crítica que le atraviesa y que desencadena el sentimiento de vergüenza [5].

La mirada, la escritura y el traumatismo: es interesante retomar la relación entre estos tres términos a partir de Maurice Blanchot. Para este autor la palabra no alcanza a "la verdad que contiene". Nosotros diríamos que no basta para limitar los efectos de lo real revelado por el encuentro traumático.

Testimonio de ello es el síndrome de repetición característico de la efracción traumática, que he subrayado como atravesamiento salvaje del fantasma.

La escritura, como sucede a menudo, viene como suplencia a esta puesta en jaque de la función de la palabra. La escritura no es una respuesta sintomática que clausura la repetición, sólo limita sus estragos.

Con Blanchot, la escritura participa de la mirada por el hecho mismo que la lectura pone en juego lo escópico. Es necesario, cuando la palabra está en falta, que el cuerpo entre en juego. Con la escritura, es por el bies de la mirada que el cuerpo se encuentra implicado. Esta relación que Maurice Blanchot establece entre la mirada y la escritura es original. Sin embargo, se encuentra frecuentemente en la clínica pos-traumática.

Esa mirada persiste en mirar al sujeto, ya sea en el sueño traumático o en la mirada cruzada por azar en los encuentros con pequeños otros. Cada mirada puede contener la mirada del que os ha mirado en el momento en que os ha salvado la vida. Un soldado excombatiente de Vietnam testimoniaba de esta escena: Está en la jungla. De repente, se encuentra frente a un arma que le apunta y detrás de esa arma, dos ojos que le miran. Dos ojos que redoblan los agujeros del arma. Es la muerte que le mira. Él, mira los ojos y se le ocurre lo siguiente: "Es alguien de mi misma compañía", un semejante □ Todo sucede en una fracción de segundo. La mirada que el otro deposita en él es su vacilación fatal. Dispara. El otro cae muerto, los ojos aún le miran. Era un vietnamita, un enemigo. Sin embargo, por un instante, ha visto en esa mirada la de un semejante. Amigo, enemigo, guerra entre hermanos [6], la diferencia se borra en la mirada de la muerte. Sin embargo, la mirada no se borra. Este soldado sentía que estaba mejor desde que había hecho, tal como decía, de su sueño traumático un compañero de noches. Se había convertido, pensaba, en un sueño como cualquier otro salvo por la pregunta, fuente de su fuerte angustia: "¿por qué sigue mirándome?"

El trauma no se borra, no se modifica por la represión. Es el acontecimiento lo que es susceptible de un borramiento.

Algunos sujetos traumatizados han escrito desde el principio, otros no han empezado a hacerlo, sino a distancia del traumatismo. Estos últimos testimonian que han diferido tanto como han podido el momento de escribir sobre las circunstancias del trauma. Es el caso de Jorge Semprún, de François Bizot, de Maurice Blanchot, los cuales, por otra parte eran escritores.

Primo Levi, en los campos, escribía todos los días, sobre cualquier soporte posible. No cesó de hacerlo, no podía parar. Era su imperativo de supervivencia.

A partir del momento en que no pudieron ya escapar de este pasaje por la escritura, todos ellos se encontraron confrontados a un infinito de escritura. Es algo siempre a retomar. El momento en el que el escrito puede encontrar un destinatario: el lector, es cuando el autor es reenviado a una profunda soledad. Escribir es lo que ha devenido incesante, es esta la soledad. Es la soledad de aquel que es pensado por otros como amo de las palabras. Como subraya muy justamente Blanchot, "el dominio sería poder parar de escribir".

Pero, la escritura de lo real es también del orden de lo imposible. Lo incesante es lo que no cesa de no escribirse. Es una de las definiciones de lo real, es también lo que el traumatismo ha revelado.

En su introducción para *Scilicet* Lacan definía el psicoanálisis por lo que no ha cesado nunca de ser: "un acto aún por venir" [7]. Podríamos poner esta definición de Lacan en tensión con Blanchot que habla de un "libro siempre por llegar". Queda siempre un libro por escribir para el que escribe. Se produce algo que no se inscribe, que toca a lo que no se borra: el trauma.

Al sujeto le queda por saber dónde puede inscribir este mal encuentro que ha modificado radicalmente el curso de su vida. Quién quiere escucharle. Se le abren múltiples vías y no todas conllevan la misma ética.

A veces, el sujeto recubre la falla abierta en él por un ideal político. Puede suceder que se le ofrezca el lujo de "salvar a otros". Así, en *Soldados de Salamina*, el payés catalán que desconociendo por qué el omnipotente Sánchez Mazas ha concedido la gracia a su hijo, termina por explicarle que ha sido él, el padre, quien hizo una acción determinante.

Para otros, los ideales serán más adecuados a la conciencia colectiva y permanecerán dóciles a las conmemoraciones.

Finalmente, para algunos, la vía personal ética les llevará a retomar esos acontecimientos en un análisis. Lo que puede esperarse de un analista es que no se piense como especialista del traumatismo sino que se ubique en el buen lugar: el de analista.

1. Blanchot, M. *L' instant de ma mort*, Paris, Gallimard, 2002, p.8.
2. Bizot, F. *Le portail*. Paris, La table ronde, 2000, p.398



3. Cercas, J. *Soldados de Salamina*. Barcelona, Tusquets, 2001, pp. 25-26
4. Ibidem, p. 102
5. Briole. G. De la vergüenza, *Cuadernos de psicoanálisis*, no 26, junio 2002, pp. 253-355
6. Galarraga, G. Tiempo de excluidos. *Freudiana*, no 36, 2002, pp. 37-47
7. Lacan, J. Introducción de Scilicet au titre de la revue de l'Ecole freudienne de Paris. Paris, Seuil, Scilicet, no 1, 1968, p. 9

\* Texto publicado con la amable autorización de su autor

Conferencia realizada el 11 de junio de 2004, ELP Sede Bilbao, Seminario del Campo Freudiano de Bilbao. En *Cuadernos de Psicoanálisis*. Revista del Instituto del Campo Freudiano de España, no 29, *El inconsciente es la política*, 2004, Ediciones Eolia, pp. 166-170

# Las mujeres y sus adicciones

Nota sobre la conferencia "Las mujeres y sus adicciones" dictada por Elisa Alvarenga  
\*

Fernando Eseverri

La feminidad y el tratamiento de las adicciones son (creo que estarán de acuerdo) asuntos complicados. Pero como demostró Elisa Alvarenga en su conferencia, lo complejo no tiene por qué ser enredoso. En este sentido, su estilo claro y preciso fue, de entrada, una lección para todos los que la escuchamos.

Su conferencia tomó como eje la siguiente pregunta: si la sexualidad femenina implica un goce suplementario (un goce en más) ¿qué función tiene la droga para las mujeres? Esto la llevó a hablar de la violencia hacia lo diferente, la feminización del mundo, el estrago, el goce místico. Sin pretender dar una respuesta definitiva, Elisa Alvarenga nos compartió sus descubrimientos.

También abordó el tema de las drogas desde una perspectiva social y política y destacó la manera en que el psicoanálisis puede contribuir al debate sobre su legalización.

A lo largo de su recorrido, Elisa Alvarenga se refirió a varios casos de su práctica para enseñar cómo se trabaja desde la perspectiva del psicoanálisis. Recordó que el nuestro es un pragmatismo paradójico, pues se trata de fracasar de la mejor manera posible. Es decir, que la oportunidad consiste en que la solución falle para que el sujeto pueda formular la pregunta.

La transcripción de la conferencia será publicada muy pronto en nuestra página. Aquí menciono apenas algunos de los temas que trató. No los resumo, pues estoy seguro de que lo esencial de su transmisión se perdería. Les recomiendo que la lean y se dejen enseñar por la manera en que una analista aborda un real que nos interroga y nos pone a trabajar.

\* "Las mujeres y sus adicciones", conferencia pública en la Universidad del Claustro de Sor Juana, viernes 29 de junio de 2013, 11 hs.

# La homosexualidad femenina o una manera de tratar el goce femenino

Comentario del seminario "Lo que Lacan sabía sobre la homosexualidad femenina" impartido por Elisa Alvarenga \*

Carolina Puchet Dutrénit

La visita de Elisa Alvarenga nos convocó a hablar y reflexionar sobre el goce femenino. La pregunta sobre qué es una mujer no deja indiferente a nadie, mucho menos a los psicoanalistas que en el intento de responderla nos encontramos con más preguntas.

Para Freud eran tres las posibles salidas de la encrucijada edípica en el caso de las niñas: la renuncia a la sexualidad que aparta a la mujer del deseo y goce sexual, el complejo de masculinidad y la maternidad, variaciones de la lógica fálica. A esta última la nombró como la actitud femenina normal. Dicha solución no sólo no permite distinguir a la mujer de la madre sino que tampoco dice algo sobre lo propio del goce femenino porque parte de la lógica fálica del tener o no tener y liga esto al ser. Bajo esa perspectiva la mujer tiene que construir un ser a partir de lo que no tiene que introduce la falta y ubica la causa de la castración en el Otro. El enigma de la femineidad para Freud es "un continente oscuro".

Lo que Lacan introduce y permite dar cierta luz a este enigma es otra lógica sobre la diferencia de los sexos a partir del goce. De esta manera hace una diferencia entre el goce fálico y el goce Otro, es decir, uno radicalmente diferente al fálico. Pero no lo plantea de esta manera para poner a los hombres del lado del goce fálico y a las mujeres del goce Otro sino para introducir una lógica diferente de lo universal. Es decir, hay una parte de la función fálica que efectivamente funciona para ambos sexos en tanto son seres hablantes y esto los somete a una pérdida de goce, a la castración como un límite. Ahí está el para todos, lo universal. Sin embargo, del lado de la mujer la respuesta por la femineidad no se encuentra sólo desde la lógica fálica sino desde la lógica del no-todo, desde lo heterogéneo que no es otra cosa que el uno por uno y la dimensión de lo ilimitado.

En otras palabras, no hay una manera de ser mujer. La femineidad es una búsqueda que cada mujer hace y en cada caso hay que preguntarse qué es una

mujer para esa mujer. Es por esta razón que Lacan cuestiona en su enseñanza el modelo edípico como valor universal y plantea un más allá. Este más allá es su respuesta al goce femenino que en Freud había quedado como una pregunta. Ser una mujer, desde la orientación lacaniana, significa inventarse un ser con la falta, un ser de semblante que incluya la falta en el Otro.

Elisa Alvarenga propone pensar la homosexualidad femenina como una manera de tratar el goce. Así, hace una distinción entre el caso de la joven homosexual, que se puede pensar del lado de la psicosis, y el caso Dora de lado de la histeria. La joven homosexual quiere mostrar cómo se ama a una mujer enseñando de manera muy decidida cuál es su elección de goce, identificándose a la pareja como objeto semejante, es decir, como una identificación horizontal diciendo No-todo es sexo, también hay amor. Mientras que Dora le supone el saber a la señora K y se identifica a su padre aunque no necesariamente hace una elección de objeto del mismo sexo. En la histeria la otra mujer da una orientación sobre qué es una mujer y cómo goza. La psicosis puede utilizar la elección de objeto homosexual como una suplencia para el tratamiento del goce donde el acto sexual puede ser perturbador, arrebatador.

La homosexualidad femenina, nos dice Alvarenga, parece ser más discreta que la masculina, en el sentido de que lo que busca es el amor y no lo sexual. Sin embargo, existen relaciones muy estragantes donde un sujeto no puede vivir sin su pareja homosexual.

\* "Lo que Lacan sabía de la homosexualidad femenina", Seminario Internacional en la Nueva Escuela Lacaniana Delegación México D.F., sábado 30 de junio, 11 hs.

# Reseña del Encuentro de Biblioteca "Presentación del curso de J. A. Miller: El Otro que no existe y sus comités de ética", con Elisa Alvarenga \*

Elaine Cossío

En su primera presentación en la sede de la NEL-México, Elisa Alvarenga se propuso introducir el curso de Jacques Alain Miller, *El Otro que no existe y sus comités de ética*, de los años 1996-97. Es importante esta fecha, destacó la psicoanalista brasileña, debido a que el contexto histórico del Campo freudiano en el que se sitúa este seminario es altamente significativo. La contemporánea *Conversación de Arcachon*, donde se debatieron casos inclasificables en la clínica, dándose origen al concepto de "*las psicosis ordinarias*", configuraba el marco histórico de este curso impartido por Miller en colaboración con Eric Laurent. Y la correspondencia teórica, nos dice E. Alvarenga, está dada fundamentalmente porque también "éste es un curso que pone todo en discusión..."

Por tanto, "*El Otro que no existe...*" abre un horizonte de investigación hacia la clínica continuista, la clínica de los nudos, siendo ésta ya una clínica y una teoría que llevarán la marca de la pluralización del Nombre del Padre. E. Alvarenga desarrolló para nosotros en qué consiste esta errancia del Otro, cuando pasa a ser sólo un semblante. Se trata de la inexistencia del Otro, dilucidada por Miller en su seminario, y referida, en esencia, a la última enseñanza de Lacan.

Un pasaje fundamental sobre este Curso que la psicoanalista nos presentaba, tiene que ver con la relación a **lo real**. En el curso, Miller y Laurent defienden la posición del psicoanálisis ante el cuestionamiento del relativismo contemporáneo, y esta posición no es otra que **la orientación hacia lo real**, hacia ese límite, lo incurable de cada sujeto, en la clínica.

Mientras recorría el curso de Miller, Alvarenga abordó la temática de **la feminización del mundo**, concomitante a la ausencia de una excepción como

autoridad (si no hay excepción, es un conjunto abierto al infinito). Cuando Lacan dice: *La mujer no existe*, enuncia que lo que sí existe es el goce femenino. Es por esto que la invitada nos condujo por el camino de las fórmulas de la sexuación para dar cuenta, desde la lógica utilizada por Lacan, de la problemática actual del siglo XXI. La actualidad se caracteriza por la ausencia de efectividad de la función paterna, es decir, se trata de un Padre que no garantiza el orden, más bien, aparece un empuje superyoico de: *todos obligados a gozar*, lo que se traduce en que los sujetos se sienten culpables cuando "no gozan como deberían gozar".

Para finalizar abordó la pregunta que necesariamente ha imantado la inexistencia del Otro: ¿qué hay de la identificación cuando el Otro no existe? Pues, como nos lo recordaba, el ideal (como un rasgo extraído del Otro) tiene un aspecto pacificador... ¿entonces? Lacan articula ahí el papel del significante amo, un S1 que en la actualidad estaría denunciando al Padre como un significante como otros, y estaría así funcionando como un semblante.

En la NEL-México DF hemos quedado muy agradecidos con esta presentación que nos hizo Elisa Alvarenga pues, apoyándose en este curso de J.A.Miller, ha articulado temáticas teóricas adyacentes, y cruciales, en la relevante perspectiva de la posición del psicoanálisis (y de los psicoanalistas) ante los desarreglos de hoy en día, en esta época de la inexistencia del Otro.

\* Encuentro de Biblioteca: presentación del curso de J. A. Miller "El Otro que no existe y sus comités de ética", Nueva Escuela Lacaniana Delegación México D.F., 29 de junio, 19:30 hs.

# Organizar la contingencia: Política Versus regulación \*

Ecos del Espacio clínico y la Conversación de Escuela con Elisa Alvarenga \*\*

Rosana Fautsch

En el Espacio Clínico se expusieron dos casos seleccionados desde la perspectiva del seminario del día anterior: *Lo que Lacan sabía de la homosexualidad femenina*. Las presentaciones fueron realizadas por Marcela Almanza y por mí, con intervenciones fecundas de E. Alvarenga.

La exposición pública de los casos sitúa en el corazón de la Escuela la ética de la formación del analista, esto es, la posibilidad de dar cuenta de la práctica y trabajar en la lógica de la cura. En este sentido, los comentarios de Elisa Alvarenga y de los asistentes me llevaron a interrogar los diversos modos de presentación de casos y qué transmisión se desprende de éstos. Por otra parte, tal como lo plantea Guy Briole, "no hay construcción del caso sin control". Briole también afirma que un caso construido es uno de los ejercicios más difíciles, y se trata de tender hacia eso tanto como nos sea posible así como de saber qué nos desorienta. Así, la construcción exige el S(A tachado). Por lo tanto, la propuesta de acotar la Conversación de Escuela al control de la práctica analítica resultó muy pertinente.

Tras el comentario de Paula Del Cioppo, "Repercusiones de la práctica del control", E. Alvarenga estableció un diálogo y provocó a los asistentes para tomar la palabra. Luego, nos hizo la pregunta: "Y para ustedes, ¿cuáles son los efectos de la práctica del control?", interrogante que nos llevó a situar lo real que se esconde en la formación de los analistas. Así, resulta imprescindible traer la referencia: *El Principio del Control en la Escuela Una*, documento elaborado por el Comité de Acción hace 13 años \*\*\*. Este nos remite al debate político sobre la formación del analista en la Escuela Una.

Alvarenga puso el acento justo en la política del control que sólo puede evaluarse por los efectos y los resultados de dicha práctica. Esto nos orienta sobre cómo bordear las interrogantes suscitadas en la Conversación de nuestra Escuela el domingo por la mañana, ¿con qué frecuencia hay que controlar?, ¿con quién hay que controlar? Y para intentar responder, en el documento aludido, hay una diferencia radical entre política y regulación. *La Escuela*

*entonces no formula una regulación, pero sí el deber de formular una política del control analítico.* Jacques Alain Miller advierte que *más que nuevas reglas se trata de organizar la contingencia.* Siguiendo el documento: el control no es obligatorio, pero como parte de la formación es una responsabilidad que cada uno debe asumir por cuenta y riesgo propio en la medida que ha comprometido su práctica con la experiencia de la Escuela. No se trata de vigilar sino de propiciar la práctica del control. El control no busca la técnica, sino la verificación de la estrategia y de la posición del practicante respecto de la transferencia y la política que le permita extraer la lógica de la cura.

Propiciar el control es, para Jacques Alain Miller, producir activamente los medios para suscitar la libido hacia la práctica del control; encausar, preservando que el control de lugar al efecto sorpresa, que ningún estándar debe petrificar, y poner en juego el discurso analítico para asegurar la vía pulsional en el lugar de agente. Y de modo correlativo no debe admitir ningún aligeramiento de las exigencias que deben recaer sobre los practicantes del psicoanálisis en tanto el psicoanálisis lo compromete. Así, el saldo del Espacio clínico y la Conversación de Escuela nos remite también a poner una distancia de nuestra vocación por hacer existir el Otro que no existe, a reactualizar ¿qué es lo que controlamos? y a exponer con otros las consecuencias de nuestra inmersión en la Escuela.

\* Orientación del Comité de Acción: El Principio del Control en la Escuela Una.

\*\* Espacio Clínico y Conversación de Escuela en la NEL Delegación México D.F. , 30 de junio de 2013, 10 hs.

\*\*\* [http://www.wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela\\_una/documentos/comite/001.html](http://www.wapol.org/es/acercaamp/Template.asp?Archivo=escuela_una/documentos/comite/001.html)



# El Cuerpo entre la certeza del goce y las servidumbres de la época

Piedad Spurrier

Bajo el título "Hablar con el cuerpo" y el respectivo subtítulo, "la crisis de las normas y la agitación de lo real", ENAPOL invita a interrogarnos desde nuestra práctica la inquietud que suscita en la época actual sostener la relevancia del Psicoanálisis, cuando los adelantos de las ciencias excluyen casi en su totalidad la experiencia subjetiva. De esta manera, estas hacen prevalecer a los cuerpos como objetos de diseño, recortados al arbitrio de un ideal de perfección que nos hace pensar que cada vez menos podrán existir cuerpos habitados por el deseo, con sus equívocos y sus posibilidades de evocación y creación.

La enseñanza de Lacan en los años 70 produce un giro fundamental para abordar lo nuevo de la época en la experiencia analítica al introducir el desacoplamiento entre inconsciente y síntoma que exige realizar una lectura crítica del goce, del cuerpo y de la angustia que redimensiona al psicoanálisis puro a consecuencia de las nuevas manifestaciones sintomáticas de la época, que en nuestra región conviene examinar y destacar, desde la clínica del uno por uno.

Lacan situó en el campo del Otro un aspecto particular del objeto *a* como aquella instancia pulsional que puede introducirse en la cultura. Destaca que existe una parte elaborable del goce por la vía del lenguaje del que nada se conoce y que constituye el plus de gozar, que incluye el registro de los cinco objetos *a* a los que adicionalmente incorpora los objetos de la industria de la cultura.

De esta manera, como destacan Miller y Laurent, "El Otro de la cultura" [\[1\]](#) se instala entre el sujeto y el objeto *a* para producir una mediación y así compatibilizarlos. Es una mediación entre el sujeto y el goce a través de la significación del Otro. Es por esta razón que los síntomas de esta época y la explosión de los goces son propios de la actualidad, ya que la súper

producción de los objetos, siempre cambiantes y novedosos, socavan al Otro, amenazando su existencia.

Cabe destacar que el ascenso al cenit social del objeto *a* se acompaña también con la burocratización del saber (S2), la promoción de un sujeto sin cualidades (\$) y la producción masiva de significantes amos (S1).

El matrimonio entre la "hipermodernidad" [2] y una cierta globalización momentánea del "Otro que no existe" ha producido efectos casi inmediatos, solo posibles con el apoyo de una tecnología que se infiltra en todos los lugares con una inmediatez que condensa espacio y tiempo. Probablemente lo más llamativo es la derrota de los últimos bastiones del S1, ya que el vacío que deja tal descalabro es de corta duración, de manera que es posible avizorar desde ya, o la solución fundamentalista de un padre feroz que exige al objeto *a* descender por debajo de la barra, o también la solución "cientificista" cuya voluntad es hacer desaparecer toda traza de subjetividad. En la ciencia tiende a haber una respuesta prefabricada para todo, cuya consecuencia es el intento de burocratización del deseo para evitar las sorpresas de lo imprevisible. Pues, como sabemos, el deseo está conectado con el sentido de un goce imposible de eliminar, que al tratar de hacerlo entrar en los patrones del discurso de la ciencia, produce con frecuencia una respuesta de los sujetos vía el *acting out* o el pasaje al acto, hoy en ascenso. Así se muestra una nueva dimensión de lo traumático y sus efectos, hoy.

También la compresión de la velocidad del tiempo con el espacio incide en la dictadura de los objetos, los mismos para todos, como podemos apreciar en los patrones de moda con su inmediata fecha de caducidad y su consiguiente incidencia en la deslocalización del goce. Finalmente, la consecuencia es la frecuente aparición de sujetos desbrujulados y acelerados como la época, que nada parece detenerlos. Mientras Freud supo transmitirnos acerca de la "nerviosidad moderna" a consecuencia de la crisis del padre, Lacan durante sus últimos cuatro años de enseñanza introduce un interrogante sobre los efectos del "nuevo porvenir de los mercados comunes en los sujetos de esta época". [3] El discurso del amo es el producto de la combinación del discurso de la ciencia y el capitalismo y por ende tiene una incidencia directa sobre los cuerpos y la manera de vivir la pulsión. Destacamos así la incidencia del significante en la inscripción de esa superficie corpórea que hace bordes, produce agujeros, realiza cortes, eso es el cuerpo. Por esto Lacan afirma que "el síntoma inscribe el símbolo en letras de sufrimiento en la carne del sujeto". [4] Cuando no se produce dicha inscripción asistimos a la presencia de un exceso de goce que impide la constitución de un cuerpo como superficie de

inscripción significativa que hace imposible su existencia, que introduce un adentro y un afuera que afecta el orden espacial y temporal del sujeto, alterando profundamente la organización del mundo. Distintas declinaciones del cuerpo, distintas formas de habitar el mundo.

Sin embargo, ante la disolución de todos los lugares previos, solo resta una consistencia dura, un goce que invade un cuerpo agitado, desechado, a veces carne desfalleciente, listo para una disección y reingeniería de la ciencia que no espera más que reprogramarlo con los parámetros de eficiencia y eficacia, al servicio del mercado.

Ante este pronóstico, ¿qué ofrece el Psicoanálisis? No se trata de reintroducir una ley universal, ni la imposición de un límite, para quien sabe hacer hablar a la contingencia insoportable, arrancarle su certeza, invitarla a diluirse en el chiste que aliviana, o en la construcción que entusiasma, que permite convivir... con un cierto misterio que incluye el fracaso de la relación sexual y la imposibilidad de decir todo en el orden del lenguaje, pero que sostiene la inconmensurable singularidad de cada uno.

1. Miller, J y Laurent, E., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005.
2. Aubert, N., *El individuo hipermoderno*, Eres, Toulouse, 2010.
3. Lacan, J., "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Paidós, Bs. As., 2012.
4. Lacan, J., "Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis", en *Escritos I*, Siglo XXI, Bs. As., 1981.

# La violencia en la familia y sus víctimas (del inconsciente)

Comentario de las Noches Abiertas "Violencia intrafamiliar" \*

Luis Enrique Espinosa Ponce

El psicoanálisis del siglo XXI tiene que vérselas con los problemas que actualmente vive nuestra sociedad. Para ello es imprescindible el diálogo con otros discursos sin resbalar en una terapéutica cuyos fines sean encaminados a resolver, normativizar y universalizar. El psicoanálisis no busca eso, su finalidad no reside en lograr un funcionamiento que *a priori* se supone correcto (¿para quién?); por el contrario, va más allá y los efectos de lo terapéutico vienen por añadidura. A más de un siglo de la invención de Freud, del campo que dejara abierto, los psicoanalistas son convocados a problematizar los acontecimientos que trazan las nuevas coordenadas por donde ineludiblemente hemos de transitar. Uno de los problemas actuales que enciende focos rojos es la violencia intrafamiliar.

Dicho tema fue motivo de reflexión durante las Noches Abiertas de la NEL México, espacio donde nos congratulamos con la presencia de la analista Aliana Santana (AMP, NEL Caracas, equipo PATVI), la psicóloga con especialidad en Terapia Sistémica Nancy Moreno (Instituto Vamiha), la interlocución de Marcela Almanza (NEL México) y coordinación de Carolina Puchet Dutrénit (NEL México). Pudimos así conocer más a fondo el trabajo que desde distintos ámbitos se realiza en torno de la violencia en la familia, por un lado el enfoque sistémico que expuso nuestra invitada psicóloga desde la perspectiva de género y, por otro, el psicoanálisis de orientación lacaniana.

¿A qué aludimos cuando hablamos de violencia? No es un significante coagulado y lleno de sentido, se trata de hacer un recorrido contrario, a decir de Marcela Almanza, colocando una *x* a ser despejada. En ese trayecto se localiza el sujeto, un sujeto que las más de las veces se advierte como "víctima", cuando no "victimario" de la violencia intrafamiliar. En este sentido, para el psicoanálisis no hay víctima, pues si hay una, sería entonces aquella que lo es del inconsciente mismo. Ahí es justo donde se ubicaría un "hacerse pegar", una compulsión a la repetición que puede llevar a un sujeto a

volver con frecuencia al mismo lugar, hecho que escapa a cualquier razonamiento para instalarse en el sinsentido.

Así, el maltrato físico queda fuera de los consultorios y sólo a través de la palabra se escucha un maltrato subjetivo, maltrato que violenta y además duele. El sujeto da cuenta entonces de algo, de un aspecto que se sobrepone al motivo por el cual solicitó una consulta, incluso adquiriendo todavía más importancia frente las etiquetas jurídicas, legales y administrativas. Lo anterior no significa que debemos restar importancia y menos aún pasar por alto las circunstancias que acompañan a la situación, pero sí es preponderante reconocer que hemos de partir de una historia que precisa ser contada, de asomarnos a un laberinto en cuyos pasadizos el sujeto se halla extraviado.

Aliana Santana nos compartió su experiencia de intervención con niños signados como "víctimas" de violencia intrafamiliar. En Caracas se erigió el proyecto de la analista practicante y nació el "Psicoanálisis Aplicado al Tratamiento de la Violencia Intrafamiliar" (PATVI). De este modo, se hizo énfasis en que las problemáticas actuales de nuestra sociedad –cada vez más quebrantada– sin duda conciernen al psicoanálisis para intervenir desde una posición ética, tendiendo a lograr la división subjetiva que permite al sujeto plantearse la pregunta sobre el lugar que ocupa en una situación violenta al interior de la familia, lo cual implica necesariamente responsabilizarse de ello.

En definitiva, el psicoanálisis de orientación lacaniana también es susceptible de ser llevado por ámbitos a veces insospechados. El llamado psicoanálisis aplicado, en este caso a la violencia intrafamiliar, parte de la demanda de un Otro social, de la institución y del Amo que suele pedir estadísticas. Por ello es innegable que los analistas formados sean convocados a dialogar e intervenir siempre desde una ética indeclinable, allí donde teoría y clínica son objetos de constante revisión para así pensar al sujeto desde su singularidad, desde el sufrimiento, pues finalmente nunca se arriba solo al consultorio.

Agradecemos a las invitadas de Noches Abiertas por compartirnos sus experiencias desde los distintos abordajes que a cada una conciernen.

\* "Violencia intrafamiliar", Noche Abierta en la NEL Delegación México D.F., con Aliana Santana (NEL), Nancy Moreno (Instituto Vahima), Marcela Almanza (NEL-AMP) y Carolina Puchet (NEL), 7 de junio de 2013